



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Nos encontramos este domingo con una parábola sorprendente, quizá no fácil de entender. Como en muchas otras ocasiones, se nos pide abrir nuestro corazón a un mensaje que nos sobrepasa, que no esperamos. Una vez más se nos habla del reino de Dios, como de un banquete de bodas. Se nos invita a entrar, en este caso “esperando al novio con nuestra lámpara encendida”. Se nos invita a estar vigilantes, a no cansarnos de esperar, de confiar en Él que está llegando.



Es un mensaje y una llamada tan urgente para los primeros cristianos como para nosotros hoy. También en las circunstancias que vivimos. ¡Qué fácil es cansarnos de estas situaciones tan complicadas! De tanto miedo, incertidumbre, confinamiento... qué difícil es mantener la esperanza y la confianza...

En medio de todo ello, el evangelio de este domingo nos llama a estar atentos, a descubrir las “voces” que anuncian su llegada, a no caer en el sopor de la vida cómoda, cerrada en nosotros mismos, solo en cuidarnos... esa vida que se va quedando sin aceite y no es capaz de iluminar a los otros, ni de arriesgarse a conocer al Señor y comprometerse a entrar con Él al banquete. Mirando el sugerente dibujo de Fano, ¿dónde estamos y donde queremos situarnos?

Mateo 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

San Mateo nos avisa: es una parábola, es decir, tenemos que ir más allá de lo que nos narran como hechos históricos para descubrir una moraleja que -sin duda- nos invitará a la conversión.

«Se parecerá el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo.

Recordemos las costumbres judías. Antes de la boda, el novio iba a buscar a la novia a su casa; no se podía prever lo que tardaría en volver para que empezara la ceremonia en casa del novio porque había que cerrar algunos acuerdos entre las familias. Las amigas de la novia o los sirvientes esperaban la vuelta de los novios; si se hacía de noche alumbraban el último tramo del camino con lámparas encendidas. Jesús se refiere a un hecho habitual y cercano.

Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

En la Biblia encontramos muchos pasajes en los que Dios se revela a través de sueños; recordemos a Jacob, José o Daniel, del Antiguo Testamento y a José del Nuevo. A menudo esos sueños necesitaban interpretación.

La Palabra nos presenta también una actitud negativa: el sopor. Adormecerse hasta el punto de no enterarse de grandes cosas que ocurren alrededor. El ejemplo más claro es de los apóstoles en el Huerto de los Olivos, pero hay más. Cuando Jesús necesitó a sus amigos, no fueron capaces de estar velando y orando junto a su Maestro y amigo.

Las primeras comunidades cristianas debían estar en vela ante los acontecimientos políticos y religiosos de su tiempo. Tardaba en llegar la segunda venida de Jesucristo y se les embotaban los sentidos con las costumbres paganas. Podían perderse “la boda”, el encuentro con Jesús, la llegada del Reino.

A medianoche se oyó una voz:

Hoy la palabra medianoche nos evoca las 12 de la noche, y poco más. En la Biblia esta palabra se refiere a la mitad de la noche, desde que se oculta el sol hasta que sale de nuevo.

En la Biblia hay más de 15 citas en las que a medianoche ocurren cosas muy importantes. Recordemos, por ejemplo dos citas del Éxodo: “Moisés dijo: Esto dice Yahvé: A media noche pasaré por la tierra de Egipto...” (11, 4); “A medianoche el Señor hirió a todo

primogénito de Egipto..." (12, 29) O las aventuras de Gedeón y Sansón; es decir, en plena oscuridad, Dios sigue actuando.

"¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!" Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas." Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis."

Con muchas otras parábolas, como las que se refieren a comportamientos de mayordomos o siervos, Jesús nos presenta la estupidez, la falta de previsión para gestionar bien la llegada del Reino. Nos invita a saber invertir para que por un descuido no perdamos de vista lo fundamental. Lo fundamental simbolizado en ese "aceite" que es intransferible, que no es algo que se tiene y se comparte, sino una forma de ser y de amar, de vivir que cada persona tiene que cuidar y gestionar durante toda su vida. Qué pena si por cosas que no importan nos distraemos y nos quedamos fuera.

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos." Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco." Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.»

La palabra conocer tiene un significado muy profundo e íntimo; nada que ver con el conocimiento superficial que nos ofrecen los medios de comunicación. El esposo-Jesucristo nos invita a velar, a no dejar que nuestros sentidos se emboten con la multitud de estupideces que nos ofrece la sociedad. La última frase es como la moraleja: merece la pena velar y centrarnos en ello, organizando bien todo lo que rodea el encuentro con

Jesucristo y la celebración de ese encuentro en comunidad.

Las bodas eran las mejores celebraciones de Israel, duraban como mínimo siete días y había abundancia de comida y bebida. Era una desgracia perderse la ocasión de acudir a una boda a la que habían sido invitados ¡Cuánto más perderse



la boda-encuentro con Jesucristo y su Reino por estar sin “aceite”, en nuestra vida personal y comunitaria!

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

- ✓ Lee con calma el evangelio de este domingo y deja que resuene en ti. ¿De qué te habla? ¿Con qué personaje te identificas más? ¿Qué dice de tu manera de vivir? ¿Qué pueden ser para ti la lámpara, el aceite, el sueño, el sopor...? ¿A qué novio esperas?
- ✓ Es verdad que las primeras comunidades cristianas vivían muy pendientes de la segunda venida del Señor y trataban de estar preparadas para recibirle. Hoy quizá pasamos por alto este aspecto, pero no deja de ser importante cuidar y preparar nuestro encuentro con el Señor, el de cada día y el del final de nuestra vida. ¿Cómo lo vives tú? ¿Deseas y preparas ese encuentro o prefieres ni nombrarlo porque...? ¿Qué podemos hacer para estar más atentos y vigilantes?
- ✓ Nos hemos planteado desde nuestra vocación de educadores y padres cristianos ¿cómo podemos ayudar a nuestros alumnos a vivir en vigilancia y espera?

Podemos terminar, como en otras ocasiones escuchando y meditando esta canción de Salomé Arricibita: “¿Cuándo?”

<https://www.youtube.com/watch?v=-7lpX4UFBiA&list=PL1vII979CdKK8p0uO2EQnKJYxm7H2THJd&index=57>

2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades:

<https://docs.google.com/presentation/d/1GbWDJTZZG0yB-XvySBbFRMfzGJXjQWK9N3vImTGiM4/edit?usp=sharing>